

VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA EN SECTORES CARENCIADOS DEL AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Silvia Lé pore

silvialepore@uca.edu.ar

Univ. Católica Argentina, Departamento de Investigación Institucional
Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina

Resumen

Específicamente, la vulnerabilidad sociodemográfica es un síndrome que conjuga sucesos sociodemográficos potencialmente adversos, incapacidad para responder a la materialización del riesgo e inhabilidad para adaptarse activamente a la nueva situación. Los tres componentes son importantes, pero sólo el primero puede describirse exclusivamente con variables de población; los otros dos son contingentes y dependen de factores esencialmente sociales. De allí la originalidad de aplicar un enfoque comprensivo, completo e interdisciplinario.

En este trabajo se analizan la vulnerabilidad sociodemográfica con variables objetivas típicas de los estudios de población y luego se incorporan variables subjetivas para representar la incapacidad e inhabilidad de las personas y las familias de enfrentar los riesgos o situaciones adversas.

El estudio se realiza estratificando la población en tres segmentos pobres y se realiza una comparación con un grupo de control no pobre. Los indicadores han sido extraídos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA, para la población del AMBA del año 2005.

Los hallazgos demuestran que así como algunos comportamientos demográficos son independientes del nivel económico social (ej. hogares monoparentales), el mayor tamaño de las familias, la baja escolaridad materna, el bajo clima educativo, la maternidad adolescente y las etapas del ciclo de vida familiar presentan diferenciales por estrato que se relacionan con el menor nivel social. Esto mismo debilita las capacidades subjetivas de sus miembros para responder a los problemas o adaptarse a las nuevas situaciones presentando alta incidencia de conductas de afrontamiento evitativo y síntomas de malestar psicológico.

Introducción

La rapidez en los cambios que generó el nuevo modelo de desarrollo en Argentina y los efectos de la globalización fueron acompañados por un fenómeno de reformas, reiteradas crisis económicas y una rapidez aún mayor de la marginalidad y la exclusión de amplios sectores de la población. Todo esto hizo que quedaran desactualizados los métodos clásicos para medir la pobreza y se comenzara a percibir que debía existir una estructura social de la misma, con sectores o grupos de la población que experimentan un mayor riesgo de sufrirla y con otros reconocidamente más empobrecidos.

En este contexto comenzó a utilizarse el concepto de vulnerabilidad social como un instrumento analítico adecuado para entender el surgimiento de la estructura social heterogénea, fragmentada y empobrecida que caracteriza a nuestra sociedad. Este enfoque, utilizado en América Latina desde la década de los años '90, permite indagar sobre los efectos

diferenciales que han tenido tales cambios socioeconómicos en distintos grupos de la sociedad que han quedado expuesto a diversos riesgos, a la inseguridad y la indefensión.

Los términos “vulnerabilidad” y “grupos vulnerables” se usan con mucha frecuencia en los círculos intelectuales y gubernamentales, pero hay cierta ambigüedad cuando se hace referencia a la vulnerabilidad social y la mayoría de las veces se la confunde con pobreza, siendo un concepto más amplio que éste, que lo involucra y complementa.

Entre las diferentes dimensiones en que puede analizarse la vulnerabilidad social, en este documento se destaca la vulnerabilidad sociodemográfica, reconociéndola como un síndrome que conjuga sucesos sociodemográficos potencialmente adversos para las personas y los hogares, incapacidad de las mismas para responder a la materialización del riesgo e inhabilidad para adaptarse activamente a la nueva situación. Sólo el primero de los tres componentes puede describirse exclusivamente con variables de población, pero los otros dos son contingentes y dependen de factores esencialmente sociales. De allí la singularidad de aplicar un enfoque comprensivo e interdisciplinario utilizando indicadores originales.

Nuestra propuesta consiste en evaluar las distintas situaciones de vulnerabilidad sociodemográfica (VSD) de las personas y familias del AMBA diferenciadas por estrato socioeconómico, distinguiendo la insuficiente capacidad de respuesta y la escasa habilidad de adaptación activa ante situaciones-problema. Para ello se utilizan los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), realizada por el Observatorio de la Universidad Católica Argentina a mediados de 2005. La elaboración de la muestra permite distinguir la población en tres estratos carenciados (muy bajo, bajo y medio bajo) determinados por el espacio residencial socioeducativo y compararlos con un grupo de control de nivel medio-alto. Esta diferenciación permite determinar la heterogeneidad de la pobreza, la segregación residencial y la vulnerabilidad sociodemográfica que presentan estos grupos.

Basados en la evidencia empírica aportada por estudios llevados a cabo en países de América Latina y el Caribe, pretendemos verificar la relación que existe entre algunos eventos demográficos y el nivel socioeconómico de las personas y hogares dando lugar a situaciones de mayor vulnerabilidad sociodemográfica en los sectores más bajos de la escala social. A su vez, habrá un menor desarrollo de las capacidades mentales y cognitivas en las personas de los estratos más bajos, como también un déficit en el sentido subjetivo de la vida y la capacidad de afrontamiento de los sucesos (que se hayan convertido en riesgos) y sus habilidades de adaptación.

En la primera sección de este trabajo se presentan sintéticamente los antecedentes del enfoque teórico utilizado y, en la segunda, los hallazgos empíricos que responden al análisis

de la vulnerabilidad sociodemográfica por espacios residenciales socioeducativos, en sus tres elementos constitutivos.

1. El enfoque de la vulnerabilidad social y la vulnerabilidad sociodemográfica

En la medida que la “cuestión social” se instaló en todos los ámbitos académicos, también creció la complejidad de los abordajes que reconocen las limitaciones de los enfoques iniciales de la pobreza basados en las Necesidades Básicas Insatisfechas y en la Línea de Pobreza definida por los ingresos. El concepto de vulnerabilidad surgió en América Latina como el rasgo distintivo de la realidad social de fines de los años noventa y aparece como el más apropiado para comprender el impacto de las transformaciones en el modelo de desarrollo y para captar la mayor exposición a riesgos en que se encuentra una gran parte de la población.

La vulnerabilidad se refiere a la incapacidad de los hogares y las personas de movilizar recursos que permitan evitar el deterioro de sus condiciones de vida. Los hogares y personas vulnerables son aquellas cuyo portafolio de activos resulta insuficiente para aprovechar las estructuras de oportunidades existentes o afrontar riesgos. Por su parte, la vulnerabilidad social es un síndrome en el que se conjugan situaciones potencialmente adversas, incapacidad de respuesta ante esos riesgos e inhabilidad para adaptarse activamente al nuevo escenario o realidad social. Pizarro sostiene que “El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos: Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento” (Pizarro, 2001:11).

En general, los marcos de referencia sobre activos del hogar (*assets*) y vulnerabilidad del modo de vida (*livelihood vulnerability*) fueron formulados inicialmente en el mundo intelectual anglosajón con relación a zonas rurales por Chambers y Conway (1992)¹. Hay una sistematización posterior en Frankenberger (1996) y otras más recientes entre las que merece destacarse la operacionalización de la DFID/FAO (2001) y Frankenberger y otros (2001). Estos conceptos, derivados de Amartya Sen y otros autores habían sido usados de manera fragmentaria desde fines de los ochenta o comienzos de los noventa por otros científicos sociales, pero su sistematización en un marco de referencia sobre la vulnerabilidad de los modos de vida, con su relación a los activos del hogar, factores de riesgo, mecanismos de

¹ Otro de los orígenes de este concepto se encuentra en los estudios sobre desastres naturales donde se evalúan los riesgos de las comunidades frente a fenómenos catastróficos.

respuesta, etc. fue casi enteramente desarrollado por la agencia de cooperación británica (ODI-DFID) y en parte también por la ONG norteamericana CARE, para usarlo en sus proyectos de desarrollo –sobre todo en África. Después han sido tomados por otros autores y organizaciones para ampliar su aplicación a otros propósitos, pero siempre relacionados a superar la pobreza y aumentar el bienestar de las poblaciones².

La insatisfacción analítica con los enfoques de pobreza y sus métodos de medición han hecho que se extiendan los estudios de vulnerabilidad. Estos especialistas europeos señalan que el enfoque de la vulnerabilidad ofrece una visión más integral de los desamparados porque da cuenta de la “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés” provocados por eventos socioeconómicos extremos (Chambers (1989) citado en Pizarro, 2001:12).

Robert Castel (2001) señala que “La sociedad salarial es la formación social que llevó a conjurar en gran medida la vulnerabilidad de masas, y a asegurar una gran participación en los valores sociales comunes. En otras palabras, la sociedad salarial es la base sobre la que reposa cualquier democracia de tipo occidental, con sus méritos y sus lagunas: no consenso, pero sí regulación de los conflictos; no igualdad de las condiciones, pero sí compatibilidad de sus diferencias; no justicia social, pero sí control y reducción de la arbitrariedad de los ricos y poderosos; no gobierno de todos, pero sí representación de todos los intereses, llevados al debate en la escena pública. En nombre de estos “valores” –y, por supuesto, para los hombres y mujeres que los comparten, y con ellos– cabe interrogarse sobre la mejor manera de no dilapidar esta herencia”(Ibid:456). Cuando se es vulnerable hasta se llega a perder el sentido del futuro y esto es “asistir a la descomposición de la base a partir de la cual se pueden desplegar estrategias acumulativas que harían la vida en el mañana mejor que la de hoy” (Ibid.:449).

El término vulnerabilidad –que escapa a la dicotomía pobre/no pobre– propone la idea de configuraciones vulnerables, formadas por diversos grupos de la sociedad, susceptibles de movilidad social descendente. La marginalidad, por su parte, no constituye un mero concepto que refleje la deprivación material, sino que coloca al individuo en una posición en la estructura social, fuera de los canales normales de producción y reproducción social que, con frecuencia realimenta la dinámica del círculo vicioso de la pobreza y la marginación³. Detrás de estos conceptos, se encuentra la noción de activos sociales que son los recursos con que

² Durante los años noventa se demostró preocupación por los “grupos vulnerables”, originados por la nueva realidad mundial, en varias reuniones internacionales: la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995); la Conferencia Internacional de la Mujer (1995); la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1994) y la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1990).

³ Castel considera que hay un *continuum* entre las situaciones vulnerables que va desde la marginalidad hasta la exclusión. Los “excluidos” suelen ser vulnerables que lograban hacer equilibrio pero que cayeron.

cuentan los individuos o los hogares para mantener o mejorar sus niveles de bienestar – siempre que sean capaces de utilizarlos.

Bernardo Kliksberg (1999:38) haciendo uso de los conceptos de Amartya Sen sostiene que “Debe apuntarse a patrones de privación, e identificar las privaciones en las capacidades para un funcionamiento adecuado”. La referencia a “capability deprivation” es un punto central en la teoría de Sen que destaca la inhabilitación de ciertas capacidades, que están presentes, aún entre las personas más desfavorecidas, pero que no pueden ser puestas en funcionamiento por los condicionantes de la pobreza, la enfermedad, la falta de acceso a la educación o al empleo. En su libro sobre *Desarrollo y Libertad* señala que debe existir una combinación entre las capacidades de las personas con las oportunidades que les brinda el medio, estadio que permite a los individuos realizar las acciones propias de un determinado proyecto de vida. Esta combinación de capacidades y posibilidades concretas es lo específico del desarrollo y de la libertad, por eso se puede hablar del desarrollo como libertad en lugar de enfocarlo como crecimiento económico (Sen, 2000).

Teniendo presentes estos originales conceptos del economista hindú, y para mencionar estudios concretos con enfoques nuevos, cabe citar los proyectos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en los que se realizan análisis de la relación entre los activos y la pobreza, los del Banco Mundial (BM) con el aporte de Caroline Moser y su *Asset-vulnerability approach* y los de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que incorporan la idea de los recursos y activos de los hogares e individuos conjuntamente con su carencia o déficit en alcanzarlos. En el enfoque propuesto por Ruben Kaztman, todo ello debe relacionarse a la estructura de oportunidades que ofrecen el mercado, el Estado y la comunidad de acuerdo al recurso de que se trate. Si se menciona la posibilidad de conseguir un empleo “decente” debe analizarse, por un lado, la educación y formación profesional como recursos de las personas y, por el otro lado, las oportunidades que el mercado laboral les ofrece. Si se piensa en la capacidad de tener una vida saludable, es decir, tener como activo el buen estado de salud, es necesario analizar conjuntamente la estructura del sistema de servicios sanitarios, que para los pobres proviene del Estado, y las oportunidades de acceso al mismo.

Cuando se es vulnerable hasta se llega a perder el sentido del futuro y esto es “asistir a la descomposición de la base a partir de la cual se pueden desplegar estrategias acumulativas que harían la vida en el mañana mejor que la de hoy” (Castel, op.cit:449).

En particular, los conceptos de vulnerabilidad y marginalidad también han enriquecido el debate sobre la problemática social en América Latina. Entre los trabajos más destacados

pueden señalarse documentos institucionales de la CEPAL (2002, 2001, 2000); Bayón y Saraví, 2002; Pizarro, 2001; Filgueira, 2001 y Kaztman, 2000; Kaztman y otros, 1999).

En la discusión y avances teóricos y empíricos se fueron incorporando, de una u otra manera, las variables de población hasta que surgió la conveniencia de esclarecer que se entiende por vulnerabilidad sociodemográfica. Así, se sostiene que “la vulnerabilidad sociodemográfica es un síndrome en el que se conjugan eventos sociodemográficos potencialmente adversos (riesgos), incapacidad para responder a la materialización del riesgo e inhabilidad para adaptarse activamente al nuevo cuadro generado por esta materialización”. Se aclara que hay mínimamente tres razones para hablar de este tipo de vulnerabilidad y no sólo de vulnerabilidad demográfica. La primera es que las variables de población no son de por sí un riesgo sino que se convierten en tales cuando dificulten el desempeño social de las personas y familias o el ejercicio de sus derechos. La segunda razón es que hay diferenciales socioeconómicos y culturales con respecto a la exposición al riesgo. Y la tercera es que la capacidad de respuesta y la habilidad de adaptación son comportamientos sociales que se relacionan con las potencialidades de las personas (recursos y activos) y las posibilidades que ofrezca la situación social (oportunidades disponibles) (CEPAL, 2002:7).

Kaztman realiza una útil distinción entre los activos “posicionales”, que son estudiados por los teóricos de la estratificación social y que disponen a los hogares a enfrentar las crisis económicas de manera similar, y los activos “dinámicos” de los que se ocupan los teóricos de la capacidad de sobrevivencia y de los modelos de decisión familiares (conformación de las familias, contenidos mentales de sus miembros y habilidades para movilizarse a fin de obtener metas colectivas). Así, afirma que las familias con los mismos activos posicionales reaccionan de manera distinta debido a que tienen otro conjunto de activos “dinámicos” que las diferencian.

2. La vulnerabilidad sociodemográfica de las familias pobres del AMBA

En este trabajo damos por supuesta la heterogeneidad de la pobreza y la situación dinámica que presenta en los hogares. Por lo tanto, para complementar los estudios sobre vulnerabilidad social a la pobreza y a otras dimensiones más conocidas como capital físico o humano, nos proponemos distinguir las distintas situaciones de las personas y las familias determinando la incidencia de la vulnerabilidad sociodemográfica (VSD). Ello se hace abarcando los tres componentes o recursos involucrados: a) la estructura sociodemográfica de los hogares, b) los activos que presentan las personas para afrontar los riesgos y dar respuesta a los mismos y c) los recursos para adaptarse a las situaciones adversas resultantes.

El primer componente de la VSD es analizado en términos del tipo y tamaño del hogar, etapas del ciclo familiar, la fragilidad social que se genera cuando las madres tienen escasa educación y un índice formado por situaciones de riesgo que tienen en cuenta la edad de los hijos, tipo de hogar, ciclo de vida y altos índices de dependencia. Además se distingue la edad de las personas que viven solas porque representan situaciones diametralmente opuestas en cuanto a la acumulación de activos para afrontar situaciones que pueden convertirse en riesgos.

Para representar la incapacidad de respuesta ante tales situaciones se incorporan variables objetivas como ingreso familiar, clima educativo, hacinamiento en los hogares familiares, y subjetivas como comprensión verbal, riesgo de malestar psicológico de las personas y miedo a perder el empleo. El tipo de afrontamiento evitativo –otra variable subjetiva– se utiliza para describir el déficit para adaptarse o enfrentarse a los riesgos o a las nuevas situaciones emergentes.

a) Situaciones sociodemográficas potencialmente adversas

En América Latina las familias presentan una gran heterogeneidad, que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica que atraviesan los distintos países y aunque predomina la familia nuclear, ha disminuido en la última década, mientras que han aumentado las monoparentales de jefatura femenina –también la proporción de madres adolescentes sin pareja– y los hogares de una sola persona, que cuando se trata de adultos mayores puede acarrear pérdida de redes sociales y aislamiento– (CEPAL, 2002, 2005).

La familia argentina no ha sido ajena a estos cambios y diversas investigaciones dan cuenta de ello (Wainerman, 1994; Jelin, 2000; Cerruti, 2003; Balián, 2004). Por su parte Videla (2003) ha realizado un estudio de la familia desde la economía, dada la relevancia que cobró la conducta racional en todos los aspectos y para muchos autores como Becker (1987).

Entre las principales modificaciones durante el último período 1960-2000 Susana Torrado (2003) señala: i) la generalización de la cohabitación (de prueba antes de la primera unión o perdurable entre las parejas reincidentes); ii) el aumento de la edad al casarse que conlleva una disminución de la diferencia de edad entre los cónyuges –que en parte responde al progreso de la situación social de la mujer–; iii) el incremento de separaciones y divorcios y iv) una marcada desafección por el matrimonio religioso. “Un hecho remarcable de la evolución durante 1960-2000 es que las tendencias mencionadas no son *diferenciales según estratos sociales y tipos de hábitat*” (Ibid:316).

También es un fenómeno demográfico que debe tenerse en cuenta la presencia cada vez mayor de personas mayores de 65 años. El envejecimiento de la población puede acarrear consecuencias de coresidencia en los hogares (unidades familiares extensas), recursos

insuficientes o colaboración y ayuda tanto doméstica como económica (aportando la jubilación y la vivienda).

Desde un punto de vista institucional se suelen juzgar los cambios en la familia en un sentido positivo y se descubren y revalorizan nuevas funciones. La familia es vista como necesaria para la estabilidad emocional y psíquica de las personas e imprescindible para el desarrollo afectivo y la madurez de los hijos. Se ha destacado el rol de la familia en los primeros años de la infancia porque los problemas vinculares, el déficit alimentario y la falta de estimulación temprana afectan el desarrollo físico y emocional. Por otra parte, se la percibe como el lugar de arraigo de los sentimientos de pertenencia, afiliación y solidaridad necesarios para la cohesión social.

La forma característica que prevalece en el AMBA es la del hogar familiar con núcleo completo, para los sectores pobres llega a un 73% y al 57% en el estrato medio-alto. Además entre los pobres hay un 13% de familias con la pareja incompleta y, otro tanto, en hogares unipersonales. En cambio, en el grupo de comparación la probabilidad de vivir solo es casi el doble (25%) y en hogares monoparentales es más alta (17%). Ninguna de estas diferencias es estadísticamente significativa por estrato, ya sea comparando los pobres entre sí o estos grupos con el de nivel más alto (ver cuadro A1).

Se ratifica que el tamaño de los hogares es relativamente inverso al nivel socioeconómico, los datos elaborados indican que en el estrato muy bajo prevalecen los de 5 o más personas (4 de cada 10 hogares). De tal modo, los hogares compuestos por 1, 2 o 3 personas son menos frecuentes entre los pobres (en los tres grupos o estratos) que en el grupo de comparación medio alto en cual 7 de cada 10 hogares no superan los tres miembros (ver cuadro A2).

A su vez, esto se relaciona con la mayor fecundidad de los pobres. Debido a los alcances y características de la encuesta utilizada, usamos como indicador indirecto de la fecundidad el número de hijos convivientes en los hogares familiares completos. Las familias más numerosas, con 5 o más hijos, concentran el 15% de los hogares del estrato muy bajo o indigente, disminuyendo a medida que mejora la situación socioeconómica –sólo un 2% del estrato medio alto tiene tantos hijos–. En segundo lugar, y en el mismo sentido, es más probable encontrar familias con 3 o 4 hijos entre la población de los sectores más bajos: casi la tercera parte de las familias completas en el estrato muy bajo y bajo, y 16% en el estrato medio bajo.

De manera inversa se distribuyen los hogares familiares con 1 o 2 hijos. Los mismos son mayoría en todos los estratos sociales y tienen mayor peso relativo cuanto mejor es la

situación socioeconómica, la misma concordancia se observa para las parejas sin hijos convivientes (ver cuadro A3).

Estos resultados ratifican que los pobres tienen familias más numerosas, lo cual condicionado a la mayor incidencia del desempleo y del déficit en la calidad de los trabajos, aumenta la probabilidad de que los hijos, aún adolescentes, deban abandonar el ciclo de educación secundaria para ayudar al ingreso familiar. Hay evidencia empírica que en las familias de los estratos más bajos, los primeros en convertirse en trabajadores secundarios son los hijos varones debido a que el precio sombra de las cónyuges mujeres es muy inferior a las de sus pares de los estratos más altos. Éstas sí se insertan en el mercado de trabajo, preservando la permanencia de sus hijos en el sistema educativo y ayudando a mantener el estilo de vida logrado o a mejorarlo. Su mayor nivel de educación les permite obtener salarios que compensan lo que deben pagar para obtener ayuda doméstica asalariada, transporte escolar para los niños pequeños, etc..

Los más vulnerables a la crisis de 2002 fueron los hogares que transitaban las primeras etapas del ciclo de vida familiar. Estos estuvieron expuestos a caer en la indigencia: con una mayor presencia de niños y adolescentes, soportaban mayores cargas familiares y contaban con menores reservas. La mayor vulnerabilidad de este tipo de hogares para afrontar situaciones de alta conflictividad social, condujo a que los niños y adolescentes se convirtieran en el segmento más castigado de la población, viéndose comprometido su futuro ya que son los que más abandonan la escolaridad y la mayoría no consigue un empleo⁴.

En la Argentina, caracterizada por un proceso de transición demográfico no ortodoxo, hay pocas familias con hijos pequeños, al tiempo que aumentaron las que tienen hijos adolescentes y mayores y los “nidos vacíos”, comenzando a reflejar algunas de las características de la segunda transición demográfica propia de los países muy desarrollados.

Para determinar las etapas que atraviesan las familias, desde su formación hasta su disolución, hemos considerado la edad de la mujer y del hijo mayor en los términos que las definen Torrado (1998:147) y SIEMPRO (2001:14). A saber: familia en “etapa inicial” es la pareja que no tiene hijos y donde la mujer tiene menos de 40 años; familia “con hijos pequeños” es el hogar donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 5 años y “con hijos en edad escolar” es donde el hijo mayor del jefe tiene entre 5 y 14 años; familia “con hijos adolescentes” es el hogar donde el hijo mayor soltero tiene entre 15 y 19 años y “con hijos

⁴ En 2005 había en Argentina 1,3 millón jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban ni tampoco trabajaban ni buscaban hacerlo.

mayores” es donde el hijo mayor del jefe tiene 20 años o más. Por último, se llega a la etapa de “nido vacío” cuando la pareja adulta donde la mujer tiene 40 años y más, y no tiene hijos solteros que vivan en el hogar.

Al comparar los diferenciales por estrato social, se observa que todos tienen una mayor probabilidad de estar en la etapa de hijos adolescentes y mayores, superando los pobres a sus pares del grupo medio alto debido a que los sectores populares se componen de mayor cantidad de población joven, porque tienen mayor número de hijos y porque los hijos mayores del estrato más alto tienen capacidad para irse a vivir solos mientras están estudiando el ciclo universitario o lo han terminado (desde 52% a 56% en los bajos vs 49% en los altos) (ver cuadro A4). Ya hemos mencionado la realidad que pesa sobre muchos jóvenes de los sectores más bajos que deben dejar de estudiar para trabajar y ayudar a mantener o mejorar el ingreso familiar. Incluso las adolescentes solteras que quedan embarazadas en su gran mayoría pertenecen a hogares pobres, al ser madres abandonan el colegio y deben dedicarse al cuidado de su hijo y, algunas veces, de otros hermanos menores dando lugar a que los varones o la madre puedan trabajar para afrontar la situación. No debemos olvidar que es la familia de la joven quien ofrece su apoyo para criar al nuevo miembro del grupo porque no hay un novio-padre responsable ni tampoco una familia política. A esto se suma que los jefes varones de las familias pobres se caracterizan por tener empleos inestables y de baja calidad. Estas afirmaciones ratifican lo encontrado por Bayón y Saraví (op.cit.) y CEPAL (2002) acerca de la mayor vulnerabilidad de las familias pobres para enfrentarse a riesgos debido al aumento de los hogares monoparentales con jefas mujeres, al número creciente de adolescentes con hijos extramatrimoniales, al aumento de la cohabitación y de la debilidad de los lazos conyugales (separaciones y nuevas uniones de hecho, divorcios y nuevas parejas, incluso familias ensambladas). Por su parte, Kaztman (2001) y Kaztman y otros (1999) añaden para Uruguay la segregación socioeconómica residencial como un factor sociodemográfico que origina mayor vulnerabilidad. Esto ha sido verificado para la población urbana argentina desde el comienzo de los trabajos del Barómetro de la Deuda Social Argentina, cuyos datos permiten tener como variable independiente la segregación residencial socioeducativa que se utiliza en este documento como *proxy* del estrato socioeconómico de las personas y las familias (op. cit, 2005, 2006 y 2007).

Las familias de los estratos pobres, desde el muy bajo hasta el medio bajo, tienen subrepresentación de las familias en la etapa inicial (4%) mientras que en el estrato medio alto el valor se duplica (8%). Esto se refleja en tasas de fecundidad más altas por el inicio temprano del ciclo reproductivo y también en las etapas del ciclo de vida posteriores. En correspondencia con lo hallado para Uruguay, en este estudio se observa que los jóvenes de

nivel socioeconómico muy bajo y bajo forman una pareja y tienen hijos en edades más tempranas que los de niveles medios.

Estos diferenciales se reflejan en la última etapa del ciclo de vida familiar cuando ya el hogar se queda sin hijos solteros. Hay una mayor probabilidad de estar en esta condición si se pertenece a los estratos más altos (20%) que al estrato indigente o muy bajo (14%). En general, en los sectores populares los adultos mayores no tienen asegurado su porvenir y en gran medida se ven obligados a trabajar porque las jubilaciones o pensiones no les alcanzan para afrontar sus gastos, especialmente de remedios⁵.

Dado que la vida en familia es el ámbito más adecuado para la crianza, socialización e integración de los niños y jóvenes en la sociedad, nos parece interesante analizar los diferenciales por estratos socioeconómico del estado conyugal en los hogares familiares con hijos. Este es un indicador de la pérdida de la múltiple desinstitucionalización a que ha llegado la familia actual como resultado de cambios en la presión jurídica y legal, desacralización y cambios en la presión social y cultural que modificó sus valores teniendo como ejes el pluralismo y la tolerancia social respecto a los comportamientos familiares más diversos. Una de las repercusiones más visibles de ese proceso es el debilitamiento estructural de la institución y el vínculo matrimonial (Parra, 1994). El cambio de la *familia conyugal y nuclear*, propia de la sociedad industrial, hacia la *familia sentimental*, muestra, según el mismo autor la transición del “familismo” al “individualismo”⁶.

Esta familia sentimental se basa en la fuerza de los sentimientos. El cambio de un tipo de familia al otro materializa un cambio de paradigma social más amplio que puede expresarse como el paso de lo “social racionalizado” a lo “social de predominio empático” (Parra, op.cit). De la situación donde el matrimonio y la organización familiar era una institución socialmente organizada y racionalizada en deberes, compromisos y responsabilidades, se pasa a una familia mucho más flexible donde predominan los aspectos subjetivos y vivenciales, planteándose como objetivo final la realización personal, el establecimiento de relaciones satisfactorias y la búsqueda de la calidad de vida y la felicidad mutua.

⁵ La progresiva aplicación del Plan Remediar es posible que esté llegando en mayor medida a esta población así como la última reforma provisional que permitió ingresar a las personas que no tenían aportes, lo cual les da el derecho a los servicios del PAMI.

⁶ Zygmunt Bauman va más allá con su enfoque crítico y expresa que el amor sigue las pautas del consumo que caracteriza a la “sociedad líquida”, así, como tengo ganas de comprar algo, tengo ganas de tener un amor y cuando ya no me da la satisfacción esperada lo dejo y lo reemplazo por otra persona que me signifique mayor beneficio (por ej. más alegría, mayor felicidad). Presenciamos la existencia de las “relaciones de bolsillo” que son “la encarnación de lo instantáneo y lo descartable” (Bauman, 2005:38). Los “individuos líquidos modernos” desconfían del “para siempre” aunque, tal vez lo que se consideraban ataduras (seguridad, permanencia, continuación del linaje) no eran errores culturales sino “logros del ingenio cultural” (Ibid.:70).

De esta manera, lo que resulta obsoleto no es la noción de familia o matrimonio sino el seguir obligatoriamente atado a una situación que no hace feliz, en armonía con un tiempo en que no se acepta la coerción institucional cuando esta impide la libertad individual o las aspiraciones y la realización personal. Enfrentaríamos la posible emergencia de una “democracia de las emociones”⁷ en la vida diaria.

Compartimos que cada familia responde a modos culturales particulares del grupo de pertenencia y de la sociedad concreta en que vive, por lo tanto este indicador es utilizado con frecuencia como un *proxy* de la estabilidad y completitud de la familia –que es parte del capital familiar–. No se trata de un producto ideal ni reproduce los modelos tal como han sido presentados, es un producto real con frustraciones y realizaciones y es necesario descubrir en cada una los modos de sentir de sus miembros, para conocerla mejor. La relación sociedad y familia es muy estrecha y ambas se condicionan siendo una producto estructurado y a la vez estructurante, que se da en el proceso de reproducción social de la realidad.

Volviendo a nuestro indicador de fragilidad del vínculo conyugal, se observa en los datos que en la gran mayoría de los hogares familiares las parejas están casadas. La ley del matrimonio civil se percibe en mayor medida como ordenadora de la institución familiar cuanto más alto es el nivel socioeconómico de las personas. El 73% de las parejas con hijos del estrato indigente están casadas y aumenta al 87% en el grupo medio alto (ver cuadro A5).

En los estratos más pobres la menor percepción de control social y la carencia de medios económicos para afrontar “el casamiento” más la dificultad del trámite burocrático de divorcio de una primer pareja son razones que manifiestan las personas como causa para no casarse⁸. Esto hace que exista mayor número de uniones y separaciones de hecho y también reincidencias (Lépore, 2005; Golovanevsky, 2005). Los unidos de hecho representan el 26% de los hogares con hijos en el estrato muy bajo y desciende lentamente entre los pobres a medida que la situación socioeconómica mejora. En el estrato medio alto están unidos de hecho casi el 9% de los hogares con hijos. En este sector se intuye –por las razones esbozadas por los encuestados– que se trata de una conducta influida por razones económicas al no querer comprometer el patrimonio de los hijos de una primera unión. En este segmento social cuando las personas son jóvenes la unión suele ser prematrimonial y, en general, termina en matrimonio. En cambio, cuando ya la pareja tiene hijos de un primer matrimonio a pesar de la posibilidad del divorcio algunas personas prefieren no “atarse” nuevamente, especialmente si son parejas con hijos adolescentes o mayores.

⁷ Giddens (2001) sostiene que fomentar esta democracia emocional no implica falta de deberes familiares, sino aceptación de obligaciones además de los derechos protegidos por la ley.

⁸ La razón por la cual las personas que viven en pareja no quieren casarse fue preguntada sólo en la EDSA 2007 y hemos leído los formularios para tener una idea aproximada del tema ya que esa base de datos no es usada en este trabajo y además está siendo preparada.

La fragilidad de los vínculos de pareja afecta negativamente el capital social de las familias y debilita los lazos con la familia política, lo cual afecta la acumulación de activos y la crianza de los hijos en un entorno afectivo más amplio, especialmente en los sectores más desfavorecidos que son los que más prefieren este estado conyugal (Golovanevsky, op.cit.).

La CEPAL sostiene que “el ensanchamiento de la base de población que llega a la adultez mayor no significa que el aumento de la cantidad de vida vaya acompañado de un aumento de la calidad de vida, ya que una fracción cada vez mayor de hogares y personas envejece en un contexto económico precario.(...) La masificación del envejecimiento doméstico y personal se da en contextos en que las dos instituciones encargadas de velar por la tercera edad (el Estado y la familia) sufren embates de diverso tipo” (CEPAL, 2002:15).

Otro riesgo ligado a variables de población es el relativo a la edad de las personas que viven solas por estrato. Cuando se considera a los pobres 2 de cada diez son menores de 30 años (cualquiera sea el estrato socioeconómico), en cambio, en el estrato medio alto el valor se duplica (cuadro A6). En este último caso, el mayor poder adquisitivo, la continuidad del estudio y el atraso en la edad del casamiento hace que muchos jóvenes se alejen de sus casas paternas sin que ello conforme una situación de riesgo, que sí lo es para el resto de los jóvenes. El grupo de edad más vulnerable es el de los adultos mayores cuando viven solos, dado que en los sectores más bajos cuentan con menor apoyo de parte de sus familias y el Estado no alcanza a asegurarles la satisfacción de sus necesidades de ingreso ni de protección de salud en la medida deseable. Por otra parte, hemos corroborado en otra investigación que es frecuente la pérdida de lazos sociales y vínculos de apoyo cuando se padecen situaciones de gran privación (Lépre, 2006; Barómetro de la Deuda Social Argentina, 2007). En la población del AMBA la proporción de adultos mayores de 65 años representa la cuarta parte del total de personas que viven solas de cada uno de los estratos, teniendo mayor vulnerabilidad los que carecen de recursos acumulados o seguridad social.

Otra situación de vulnerabilidad sociodemográfica lo constituyen los hogares cuyas madres tienen un muy bajo nivel de educación –hasta primario completo– y tienen hijos menores de 18 años, por lo que representa para la estimulación educativa y todas las funciones antedichas que deberían cumplirse en el seno de la familia. Según nuestros datos existen en el AMBA un 19% de mujeres jefas o cónyuges con primaria incompleta e hijos menores en el estrato indigente o muy bajo y 42% que tienen primaria completa. El primario incompleto, indirectamente considerado analfabetismo por desuso, llega también al 7% en los otros segmentos pobres (bajo y muy bajo). El primario completo es alcanzado por el 39% y 20% de las mujeres de estos dos últimos estratos (ver cuadro A7).

Para completar esta sección sobre los potenciales riesgos sociodemográficos de las personas y familias introducimos cuatro indicadores de situaciones extremas con los cuales construimos un índice sencillo de VSD por sumatoria simple. Para hacer más sencilla la explicación se intercala el cuadro correspondiente en el texto (cuadro 1). Los indicadores tienen en cuenta combinaciones de tipo de hogar y número de hijos menores de 15 años, maternidad adolescente y alta dependencia de niños y adultos mayores.

Cuadro 1: Situaciones de riesgo sociodemográfico según estrato socioeconómico (en porcentaje)

AMBA - Junio 2005				
	Hogares con 4 hijos o más < de 15 años	Hogar fliar con 3 o más personas dependientes	Adolescentes (18 a 24 años) con hijos	Hogar fliar monoparental con hijos < de 15 años
Muy Bajo (MBJ)	10.0	21.3	5.3	5.3
Bajo (BAJ)	5.3	12.7	3.3	4.0
Medio Bajo (MDB)	2.7	5.3	2.7	6.0
Pobres (POB)	6.4	14.1	3.9	4.9
Medio alto (MDA)	1.0	3.0	0.0	5.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>0.156 *</i>	<i>0.213 *</i>	<i>///</i>	<i>1.015 *</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>0.100 *</i>	<i>0.141 *</i>	<i>///</i>	<i>0.938 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>0.267 *</i>	<i>0.250 *</i>	<i>0.500</i>	<i>1.125 *</i>

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En consonancia con los datos empíricos ya presentados, el único indicador que no es diferencial por nivel socioeconómico es la presencia de familias monoparentales con hijos menores de 15 años, que tiene una probabilidad de, aproximadamente, 5 % en todos los estratos socioeconómicos. El segundo indicador con menor incidencia es la presencia de madres adolescentes, que se concentra en un 5% en la población indigente y se reduce en los otros dos segmentos pobres.

El mayor número de niños entre la población más pobre se refleja en el indicador de hogares con 4 o más niños menores, que alcanza a un hogar cada diez. En cambio en el estrato bajo incide en un hogar cada veinte y en el medio bajo en un hogar cada cuarenta. Siguiendo la tendencia decreciente, en el estrato medio alto sólo aparece esta situación en uno cada 100 hogares. El cuarto indicador es la presencia de familias con 3 o más personas dependientes, es decir, con niños hasta 14 años y/o adultos mayores desde los 65 años que dependen teóricamente de las personas potencialmente activas, que tienen desde 15 hasta 64 años. Esta es la situación más frecuente en los estratos indigente y pobre. En cambio, el estrato medio bajo y medio alto se comportan de manera similar compartiendo las pautas de clase media en cuanto a tener menos hijos y más personas activas.

En síntesis, considerando el total de los hogares de la muestra, el 23% tiene uno sólo de estos indicadores, 7% tiene dos situaciones de riesgo al mismo tiempo y 1% presenta tres de los cuatro indicadores.

b) Incapacidad para responder a los riesgos

Los activos dinámicos que resultan relevantes para enfrentar y responder a las situaciones sociodemográficas potencialmente descritas en el apartado anterior, incluyen el ingreso, el clima educativo de los hogares y el hacinamiento como variables objetivas y como subjetivas la capacidad cognitiva o comprensión verbal, la percepción de depresión, manifestación de baja autoestima, desesperanza, resignación y sentimientos de inestabilidad en el empleo.

Con respecto al ingreso tomamos como indicador el porcentaje de hogares que estaban por debajo del nivel de la Línea de Pobreza calculada por el INDEC para 2005. Los tres estratos de la EDSA considerados pobres en sentido amplio –porque presentan déficit en más de treinta indicadores de calidad de vida (Barómetro de la Deuda Social Argentina, op. cit.)– presentan insuficiencia de ingresos variables y en directa correlación con el nivel del estrato. Así, en el estrato muy bajo o indigente, el 79% es pobre por ingresos; en el estrato bajo es el 65% y en el medio bajo, el 51%. No es necesario ahondar sobre la importancia de tener un ingreso que permita afrontar los gastos corrientes necesarios en una familia para tener una vida digna. Sin duda que no tenerlo coadyuva a que los hogares y las personas tengan menor capacidad para enfrentarse a riesgos sociodemográficos como la adecuada crianza de una prole numerosa, tener una alimentación adecuada o la atención de la salud de cada uno. Sin duda que la privación material es básica para alcanzar un nivel de vida digno aunque no sea suficiente.

La variable clima educativo del hogar se calculó considerando los años promedio de estudio alcanzados por todos los miembros del hogar mayores de 19 años. Se consideran tres categorías: bajo (hasta 9 años de educación promedio), medio (de 10 a 12 años) y alto (más de 12 años). Es considerado un indicador de la capacidad de los hogares para acceder a las oportunidades del mercado laboral, pero también su déficit indica menor capacidad de respuesta frente a otras situaciones que debe afrontar una persona o un hogar ante un problema de cualquiera de sus componentes.

Cuadro 2: Clima educativo de los hogares según estrato socioeconómico (en porcentaje)

AMBA - Junio 2005

	Bajo	Medio	Alto
Muy Bajo (MBJ)	74,3	25,7	0,0
Bajo (BAJ)	64,2	31,2	4,6
Medio Bajo (MDB)	34,9	39,4	25,7
Pobres (POB)	61,2	31,1	7,7
Medio alto (MDA)	7,0	29,8	63,2
<i>Ratio MDA / POB</i>	0.114 *	0.958	8.208 *
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	0.094 *	///	2.459 *
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	0.470 *	///	1.000 *

n = 384

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Se observa en los datos del cuadro 2 que el clima educativo –en analogía con el nivel de educación personal– es diferencial con respecto a la estratificación social. En el estrato muy bajo y bajo la mayoría de los hogares tiene un bajo clima educativo, en cambio en el estrato medio bajo se reduce a un tercio. Esta situación coloca a los hogares en desventaja para acompañar y promover el mayor nivel educativo de sus hijos, socializarlos adecuadamente con respecto a sus derechos y obligaciones y evitar que abandonen el sistema. La educación ha sido en la Argentina el principal canal de ascenso social y hoy se ve impedido para muchos jóvenes de escasos recursos. El sistema educativo, al expulsar a los alumnos antes de finalizar estudios secundarios completos, impacta sobre la segmentación del mercado laboral reproduciéndola en todos sus efectos. A las personas menos educadas les quedan los peores trabajos y las más bajas remuneraciones. Los estudiantes muchas veces salen del sistema educativo porque deben trabajar para ayudar a sus familias a obtener más ingresos o porque deben afrontar una paternidad o maternidad cuando son demasiado jóvenes.

Cuadro 3: Hogares familiares con hacinamiento por tipo de familia según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA -Junio 2005

	Total	Hogar Incompleto	Hogar completo
Muy Bajo (MBJ)	21.3	20.0	24.8
Bajo (BAJ)	11.3	5.9	12.8
Medio Bajo (MDB)	8.0	9.1	9.2
Pobres (POB)	14.2	12.0	16.3
Medio alto (MDA)	2.0	0.0	3.5
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>0.141 *</i>	<i>///</i>	<i>0.215 *</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>0.094 *</i>	<i>///</i>	<i>0.141 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>0.375 *</i>	<i>0.455</i>	<i>0.371 *</i>

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El hacinamiento en los hogares es definido por haber tres o más personas por cuarto en la vivienda. Este también es un indicador que correlaciona negativamente con el nivel socioeconómico. En el estrato muy bajo, 2 de cada diez hogares viven hacinados y 1 si pertenecen al estrato bajo o medio bajo. Es algo menor la incidencia del hacinamiento cuando se trata de hogares incompletos que completos y la peor situación siempre se observa en el segmento indigente.

La comprensión verbal es un indicador introducido en la Encuesta de la Deuda Social Argentina dada la importancia del lenguaje en la comunicación entre las personas y en el acopio de conocimientos. Compartir los campos semánticos y el significado de los conceptos nos permite entender las normas sociales y legales que ordenan nuestra vida en sociedad. ¿Cómo entender los requisitos para realizar un trámite, obtener un documento, averiguar la agenda de vacunación para los niños, inscribirlos en una escuela, reclamar ante las

autoridades o las indicaciones de un remedio cuando no se tiene un nivel adecuado de comprensión verbal?

El indicador fue elaborado por María Elena Brenlla y consiste en “abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Este proceso del pensamiento se asocia con (...) la habilidad para detectar lo que es esencial de lo que no lo es” (2007:144)⁹.

Cuadro 4: Comprensión verbal según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005

	Baja	Media	Alta
Muy Bajo (MBJ)	39.3	44.0	16.7
Bajo (BAJ)	26.7	46.7	26.7
Medio Bajo (MDB)	32.7	39.3	28.0
Pobres (POB)	32.5	44.1	23.4
Medio alto (MDA)	17.0	39.0	44.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>0.523 *</i>	<i>0.884 *</i>	<i>1.880</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>0.433 *</i>	<i>0.886 *</i>	<i>2.635 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>0.832 *</i>	<i>0.893 *</i>	<i>1.677 *</i>

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Nos interesa resaltar la incidencia de tener una comprensión verbal “baja” que es el puntaje que obtuvo el cuartil peor posicionado de la población encuestada y referirlo al estrato social y al tipo de familia a que pertenece. En los tres estratos bajos (muy bajo, bajo y medio bajo) hay una probabilidad aproximada del 30% de que las personas tengan baja comprensión verbal. La incidencia mayor se encuentra en el nivel medio de comprensión. No se presentan diferencias por tipo de hogar familiar completo o incompleto.

Otras características psicológicas de las personas que se relacionan y pueden influir en la menor capacidad de respuesta de las personas ante los riesgos se han considerado en conjunto en el cuadro siguiente.

Cuadro 5: Personas con vulnerabilidad subjetiva según estrato socioeconómico (en porcentaje)

AMBA - Junio 2005

	Depresión	Poco valioso, inútil	Desesperanzado	Resignación
Muy Bajo (MBJ)	7.3	4.7	8.7	35.3
Bajo (BAJ)	8.0	3.3	8.0	31.3
Medio Bajo (MDB)	9.3	4.0	10.0	19.3
Pobres (POB)	8.1	4.0	8.7	30.1
Medio alto (MDA)	4.0	2.0	5.0	7.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>0.496 *</i>	<i>0.505 *</i>	<i>0.576 *</i>	<i>0.233 *</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>0.545 *</i>	<i>0.429 *</i>	<i>0.577 *</i>	<i>0.198 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>1.273 *</i>	<i>0.857 *</i>	<i>1.154 *</i>	<i>0.547 *</i>

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

⁹ Para una descripción metodológica y teórica de los indicadores psicológicos consultar en Brenlla, 2005, 2006 y 2007.

La resignación ante los problemas es un indicador que se relaciona con el nivel de estratificación. Tres de cada 10 personas de los estratos muy bajo y bajo piensan que las cosas son como son y no tienen posibilidades de cambiarlas, eso inhabilita dar respuesta ante cualquier situación considerada como problema. Entre las personas del estrato medio bajo disminuye esta percepción y es muy baja entre los individuos del grupo de comparación.

El sentimiento de desesperanza y la percepción de depresión se observa también en los estratos pobres más que entre las personas con mayores capacidades. Y sentir que la propia vida es poco valiosa e inútil tiene la menor incidencia de los cuatro indicadores en todos los estratos. Los datos no permiten diferenciar por tipos de hogar dado los escasos casos que se presentaron.

No es necesario que argumentemos acerca de la importancia de tener un empleo ya que es una de las dimensiones más estudiadas en las ciencias sociales. Pero queremos rescatar la sensación de miedo que tienen las personas a perderlo porque repercute en la sensación de inseguridad respecto del futuro, no permite hacer proyectos y mantiene a las personas en una sensación subjetiva de inseguridad y falta de respaldo estable.

Cuadro 6: Personas ocupadas con miedo a perder el empleo según estrato socioeconómico
(en porcentaje)

AMBA - Junio 2005	
Miedo a perder el empleo	
Muy Bajo (MBJ)	26.3
Bajo (BAJ)	27.0
Medio Bajo (MDB)	20.4
Pobres (POB)	25.1
Medio alto (MDA)	10.0
<i>Ratio POB / MDA</i>	<i>2.510 *</i>
<i>Ratio MBJ / MDA</i>	<i>2.626 *</i>
<i>Ratio MBJ / MDB</i>	<i>1.290 *</i>

n = 392

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Un cuarto de la población pobre que está ocupada manifestó tener miedo de perder el empleo y sólo el 10% del estrato medio alto. Esto parecería tener relación con la calidad de los empleos que consiguen las personas de los sectores populares que se caracterizan por su carácter precario, inestable y de baja calidad (Salvia y Lépre, 2006). Los coeficientes de diferenciación entre los estratos pobres por un lado y entre el muy bajo y el medio alto son estadísticamente significativos, por lo tanto están reflejando, el primero, la heterogeneidad de la pobreza y, el segundo, la polarización que se encuentra en nuestra sociedad también es este tipo de indicadores.

c) Inhabilidad para adaptarse a la nueva situación

Siempre que existe una situación adversa, de peligro o riesgo personal o familiar las personas las enfrentan de diferente manera. Así como ante la pérdida de empleo o disminución de la capacidad adquisitiva del mismo, los hogares apelan a los trabajadores secundarios, a reducir los consumos y a otras estrategias sociales, los individuos adoptan formas de conducta que pueden ser tendientes a resolver los problemas o a evitarlos.

Para representar la inhabilidad de adaptación de las personas utilizamos otro indicador de la EDSA denominado afrontamiento evitativo. Brenlla sostiene que “Las estrategias de afrontamiento emocional negativo se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática” (2005:166). La autora construyó un índice en base a tres ítems: “Me pongo tan mal que no puedo hacer nada”, “Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema” y “Salgo a divertirme o busco alguna manera de olvidar mis dificultades” (Brenlla, 2006:150).

Cuadro 7: Afrontamiento evitativo por tipo de familia según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005			
	Total	Hogar incompleto	Hogar completo
Muy Bajo (MBJ)	43.7	35.0	43.4
Bajo (BAJ)	43.2	47.1	45.8
Medio Bajo (MDB)	38.4	27.3	42.9
Pobres (POB)	42.3	37.5	44.3
Medio alto (MDA)	24.0	17.6	25.0
<i>Ratio POB / MDA</i>	<i>1.767 *</i>	<i>2.124 *</i>	<i>1.772 *</i>
<i>Ratio MBJ / MDA</i>	<i>1.826 *</i>	<i>1.983 *</i>	<i>1.736 *</i>
<i>Ratio MBJ / MDB</i>	<i>1.141 *</i>	<i>1.283 *</i>	<i>1.013 *</i>

n = 460

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los datos desagregados por tipo de hogar familiar, ratifican lo que Brenlla encontró para la población total respecto a la relación inversamente proporcional entre el afrontamiento evitativo y el nivel socioeconómico. Sin embargo parece paradójal que las personas que viven en un hogar familiar completo tiendan en mayor medida a evitar los problemas que a resolverlos, dado que tienen la fortaleza de la completitud. En cambio, en los hogares incompletos, se da lo contrario. Tal vez, la responsabilidad compartida entre la pareja promueva que se diluya la propia, mientras que en los hogares monoparentales el jefe o jefa de familia debe explotar sus capacidades al máximo e inculca en los hijos la conducta positiva.

ANEXO

Cuadro A1: Tipo de hogar según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005				
	Familiar		No Familiar	
	Completo	Incompleto	Unipersonal	Multipersonal
Muy Bajo (MBJ)	72.7	13.3	11.3	2.7
Bajo (BAJ)	72.7	11.3	14.7	1.3
Medio Bajo (MDB)	72.7	14.7	12.0	0.7
Pobres (POB)	72.7	12.8	12.9	1.7
Medio alto (MDA)	57.0	17.0	25.0	1.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	1.941 *	1.329 *	0.784 *	0.603 *
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	2.206 *	1.275 *	0.784 *	0.375 *
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	1.059 *	1.100 *	1.000 *	0.250 *

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A2: Tamaño del hogar según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA -Junio 2005					
	Cantidad de personas				
	Uno a dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis o más
Muy Bajo (MBJ)	21.3	24.0	14.0	10.0	30.7
Bajo (BAJ)	30.7	17.3	18.0	15.3	18.7
Medio Bajo (MDB)	31.3	23.3	22.7	14.0	8.7
Pobres (POB)	27.5	21.1	17.6	13.1	20.7
Medio alto (MDA)	55.0	19.0	20.0	3.0	3.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	2.000 *	0.900	1.136	0.229 *	0.145 *
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	2.582 *	0.792	1.429 *	0.300 *	0.098 *
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	1.469 *	0.971	1.621 *	1.400	0.283 *

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A3: Cantidad de hijos convivientes en hogares completos según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA -Junio 2005				
	Cantidad de hijos			
	No tiene	Uno a dos	Tres a cuatro	Cinco o más
Muy Bajo (MBJ)	17.4	38.5	29.4	14.7
Bajo (BAJ)	20.2	45.9	27.5	6.4
Medio Bajo (MDB)	27.5	53.2	16.5	2.8
Pobres (POB)	20.9	44.9	25.7	8.5
Medio alto (MDA)	36.8	59.6	1.8	1.8
<i>Ratio MDA / POB</i>	1.763 *	1.328 *	0.068	0.206
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	2.114 *	1.548 *	0.060	0.120
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	1.579 *	1.381 *	0.563	0.188

n = 384

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A4: Ciclo de vida familiar según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005				
Etapa inicial	Hijos pequeños o en edad escolar	Hijos adolescentes y mayores	Nido vacío	
Muy Bajo (MBJ)	4.1	30.1	52.0	13.8
Bajo (BAJ)	3.3	23.8	54.9	18.0
Medio Bajo (MDB)	5.4	20.2	55.8	18.6
Pobres (POB)	4.1	25.2	54.1	16.7
Medio alto (MDA)	8.1	23.0	48.6	20.3
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>1.997 *</i>	<i>0.913 *</i>	<i>0.899 *</i>	<i>1.216 *</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>1.995 *</i>	<i>0.764 *</i>	<i>0.935 *</i>	<i>1.467 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>1.335 *</i>	<i>0.670 *</i>	<i>1.073 *</i>	<i>1.346 *</i>

n = 460

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A5: Personas que viven con hijos por situación conyugal según estrato socioeconómico (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005				
	Soltero	Casado	Unido de hecho	Divorciado, separado, viudo
Muy Bajo (MBJ)	0.0	73.0	25.7	1.4
Bajo (BAJ)	1.5	78.5	18.5	1.5
Medio Bajo (MDB)	1.6	81.3	15.6	1.6
Pobres (POB)	0.9	76.9	20.7	1.5
Medio alto (MDA)	4.3	87.0	8.7	0.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>4.594 *</i>	<i>1.130 *</i>	<i>0.421</i>	<i>///</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>///</i>	<i>1.192 *</i>	<i>0.339 *</i>	<i>///</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>///</i>	<i>1.113 *</i>	<i>0.609 *</i>	<i>1.156 *</i>

n = 226

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A6: Personas que viven solas por grupo de edad y según estrato socioeconómico (en porcentaje)

AMBA - Junio 2005			
	Unipersonal y menor de 30	Unipersonal entre 30 y 65	Unipersonal mayor de 65
Muy Bajo (MBJ)	17.6	58.8	23.5
Bajo (BAJ)	22.7	50.0	27.3
Medio Bajo (MDB)	16.7	61.1	22.2
Pobres (POB)	19.9	55.1	25.0
Medio alto (MDA)	40.0	36.0	24.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>2.014 *</i>	<i>0.653 *</i>	<i>0.958 *</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>2.267 *</i>	<i>0.612 *</i>	<i>1.020 *</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>0.944 *</i>	<i>1.039 *</i>	<i>0.944 *</i>

n = 82

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro A7: Jefa o conyuge mujer con educación hasta y con primario completo con hijos menores de 18 años según estrato socioeconómico (en porcentaje)

AMBA - Junio 2005

	Hasta primario incompleto	Con primario completo
Muy Bajo (MBJ)	19.4	41.7
Bajo (BAJ)	7.1	39.3
Medio Bajo (MDB)	6.9	20.7
Pobres (POB)	12.2	36.4
Medio alto (MDA)	0.0	0.0
<i>Ratio MDA / POB</i>	<i>///</i>	<i>///</i>
<i>Ratio MDA / MBJ</i>	<i>///</i>	<i>///</i>
<i>Ratio MDB / MBJ</i>	<i>0.355 *</i>	<i>0.497 *</i>

n = 106

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Referencias Bibliográficas

Balian de Tagtachian, Beatriz: “La familia en Argentina: Una aproximación sociológica”, En *Cuestiones Sociales y Económicas*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas Año II-Número 4, Buenos Aires, UCA. 2004:5-28.

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Bayón, Cristina y Saraví, Gonzalo: “Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires”, En *Trabajo y Ciudadanía*, Rubén Kartzman y Guillermo Wormald (Coodinadores), Ed. Fernando Arrandonea, Chile. 2002

Becker, Gary. *Tratado de la familia*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Brenlla, María Elena: “Condiciones psicológicas”, En *Progresos sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 2007.

_____: “Necesidades psicosociales”, En *Las desigualdades persistentes*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 2006.

_____: “Condiciones sociales y características psicológicas: un estudio en sectores urbanos de la Argentina”, En *Serie monitoreo de la Deuda Social Argentina*, Documento 3, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 2005.

Castel, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001 [1997].

CEPAL. *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, 2005.

_____ *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile, LC/G.21(SES.29/16), 8 de marzo de 2002.

Cerrutti, M.: “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”, En Wainerman, Catalina (comp.) *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada. 2003.

Chambers, R. & Conway, G. *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*, Brighton, England, IDS Discussion Paper 296. Institute of Development Studies, 1992.

DFIF-FAO. *Proceeding from the Forum on operationalizing sustainable livelihood approaches, Pontignano (Siena), 7-11 March 2000*, Roma, FAO, 2001.

- Filgueira, C. *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social, 2001.
- Frankenberger, T.R.: “Measuring household livelihood security: an approach for reducing absolute poverty”, En *Food Forum*, N° 34. Washington, DC. 1996.
- Frankenberger, T.R., Drinkwater, M. & Maxwell, D.: “Operationalizing household livelihood security: A holistic approach for addressing poverty and vulnerability”, En *DFID-FAO*. 2001.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, Pensamiento, 2001.
- Golovanevsky, Laura: “Vulnerabilidad, capital social y redes sociales. Cuestiones teóricas y una aproximación empírica para Argentina en el siglo XXI”, En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2005:119-160.
- Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias*, México, FCE, 2000.
- Kaztman, R.: “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, En *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LCG.2150-P/E), Santiago de Chile, diciembre 2001. 2001.
- _____: *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Documento presentado en el Quinto Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (LC/R.2026), Santiago de Chile, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial, CEPAL, IDEC, 6 al 8 de junio, 2000.
- Kaztman, R., Beccaria, L., Filgueira, F. Golbert, L., Kessler, G. *Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay*, Documento de Trabajo 107, Chile, Oficina Internacional del Trabajo (OIT)-Fundación Ford, 1999.
- Kliksberg, Bernardo: “Inequidad y crecimiento. Nuevos hallazgos de investigación”, En Carpio, Jorge y Novacovsky, Irene *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Brasil, FCE-SIEMPRO-FLACSO. 1999.
- Lépre, Silvia: “Necesidades relacionales y afectivas”, En *Las desigualdades persistentes*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 2006.
- Parra, José: “De la familia conyugal a la familia sentimental” en *Studium. Revista de Filosofía y Teología*, Vol. XXXIV-Año 1994, Fascículo 2, Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología, P.P. 1994.
- Pizarro, Roberto. *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Series Estudios estadísticos y prospectivos N° 6, Santiago de Chile, CEPAL-División de Estadísticas y Proyecciones Económicas, 2001.
- Salvia A. y Lepore E.: “Necesidades de trabajo y autonomía”, En *Las desigualdades persistentes*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 2006.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2000.
- SIEMPRO: “Serie encuesta de desarrollo social y condiciones de vida”, En *Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales*, N° 4a Las Familias. 2001:14.
- Torrado, Susana. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 2003.
- _____. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Videla, L: “El espíritu de fraternidad en la economía”, CIAFIC, En http://www2.uca.edu.ar/esp/docs-facultad/videla_pub/rev_002.pdf. 2003.

Wainerman, C. (comp). *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.